Álvaro Lario
Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de la ONU

El FIDA y la agricultura familiar: compromiso, resultados y sostenibilidad

La agricultura familiar es sinónimo de alimentos, pasión, innovación, sostenibilidad, tradición y modernidad al mismo tiempo. Así es como recuerdo a las familias de mis padres. Ambas se dedicaron a la agricultura en la España rural de la posguerra, donde la agricultura familiar era, y sigue siendo, la columna vertebral de la economía rural.

Hoy, la agricultura familiar produce el 80% de los alimentos, en términos de valor, a nivel mundial y asegura el sustento y la seguridad alimentaria de más de 2.000 millones de personas. Esa variedad de frutas, verduras, legumbres, carnes, pescado y subproductos animales representa también cuatro quintas partes de los alimentos consumidos en la mayoría de los países en desarrollo, siendo crucial para la seguridad alimentaria y nutricional.

El 90% de los 570 millones de explotaciones agrícolas en todo el mundo son pequeños negocios familiares. Su contribución para garantizar el derecho humano a la alimentación adecuada es fundamental. No solo por las calorías que aportan, sino porque los agricultores, pastores, ganaderos y pescadores familiares producen una gran parte de los alimentos que nos permiten llevar esa vida normal, activa y saludable que promueve el derecho a la alimentación; mientras contribuyen a sistemas alimentarios inclusivos, resilientes y sostenibles.

Pese a este papel protagonista como eje de los sistemas alimentarios, la agricultura familiar sigue afrontando grandes desafíos, entre los que se encuentran la acuciante crisis climática, y otros problemas estructurales como el relevo generacional y la brecha de género. Sin embargo, el primer y principal reto es lograr una justa remuneración. Para decirlo de forma muy clara: a los agricultores familiares no se les paga lo que merecen. Algunos estudios internacionales demuestran que los pequeños productores reciben tan solo 6,5 céntimos por cada euro del precio final de los alimentos. Esta injusticia se perpetúa en la intricada red de los sistemas alimentarios.

Para mejorar su remuneración es necesario conectar a productores y consumidores y agregar valor a la producción, con un enfoque de conjunto de los sistemas alimentarios. En ese sentido, el Comité Español para la *Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar* (2019-2028, referido a continuación como *Decenio*) es un buen ejemplo. El Comité incluye a diversos tipos de organizaciones agrícolas, cooperativas

©FIDA Jefri Tarigan.

El 90% de los 570 millones de explotaciones agrícolas en todo el mundo son pequeños negocios familiares. Su contribución para garantizar el derecho humano a la alimentación adecuada es fundamental. No solo por las calorías que aportan, sino porque los agricultores, pastores, ganaderos y pescadores familiares producen una gran parte de los alimentos que nos permiten llevar esa vida normal, activa y saludable que promueve el derecho a la alimentación; mientras contribuyen a sistemas alimentarios inclusivos, resilientes y sostenibles

agroalimentarias, redes de desarrollo rural, asociaciones de consumidores y mujeres rurales, universidades y centros de investigación. Con el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación como observador, el Comité es un modelo para el mundo de enfoque holístico.

Este año marca el ecuador del *Decenio*, un hito que nos debe servir tanto para reflexionar como para tomar de nuevo impulso para lograr los objetivos propuestos. La VIII Conferencia Global de Agricultura Familiar, organizada por el Foro Rural Mundial en marzo de 2024, con una red que representa a 35 millones de pequeños agricultores en todo el mundo, ha sido ese alto en el camino que el *Decenio* necesitaba. Ha confirmado la relevancia de la agricultura familiar y el apoyo institucional español a todos los niveles. La política de cooperación internacional de España sigue demostrando su compromiso a la agricultura familiar y al *Decenio*.

Ahora, tras la Conferencia, es momento de pasar manos a la obra y redoblar nuestros esfuerzos. Nuestra acción se enmarca en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Los agricultores familiares de todo el mundo y sus organizaciones son esenciales para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Además de producir alimentos, realizan tareas clave de adaptación al cambio climático, preservación de la biodiversidad y gestión de recursos naturales, en especial el agua y los suelos, y contribuyen notablemente a la cohesión social y gestión del territorio.

El cambio climático está afectando muy seriamente a los pequeños agricultores en todo el mundo, especialmente a aquellos en países pobres que no tienen la capacidad para enfrentarse a fenómenos extremos, como sequías o inundaciones, que son cada vez más frecuentes e intensos. La agricultura familiar necesita un apoyo mucho mayor para poder adaptarse a estos patrones climáticos cambiantes. Sin embargo, los pequeños agricultores no reciben ni siquiera el 1% de la financiación climática global. El FIDA sigue denunciando esta situación y poniendo todos los medios para revertirla y lograr que la financiación llegue a quién más la necesita.

Sin ese apoyo decidido a la agricultura de pequeña escala, es difícil convencer a los productores de que continúen con una tarea que no es rentable ni está suficientemente valorada. Más difícil es, si cabe, atraer a los jóvenes al mundo agrícola en estas circunstancias. Si no hay un cambio sustancial, cada vez veremos más abandono del mundo rural… pese a lo mucho que nos jugamos en el campo, empezando por nada menos que nuestra capacidad de alimentarnos.

Nuestro compromiso con la agricultura familiar es firme

Como agencia especializada de la ONU e institución financiera internacional, el FIDA invierte en pequeños productores en países de renta baja y media para que puedan superar el hambre y salir de la pobreza, con el objetivo último de transformar sus negocios de subsistencia en empresas rentables. Nuestro programa de préstamos y subvenciones también apoya a los pequeños productores

en la adopción de prácticas sostenibles, en armonía con la naturaleza, que les permitan seguir alimentando a la población mundial mientras se adaptan a los desafíos del cambio climático.

Durante los últimos 45 años, hemos trabajado para asegurar que los agricultores familiares a pequeña escala tengan las herramientas, recursos y políticas necesarias para liderar su propio desarrollo. En el último trienio, nuestras inversiones han contribuido a incrementar los ingresos de 77 millones de personas, que son el presente y futuro de nuestra alimentación. Es un gran resultado con los recursos de los que disponemos, pero la escala es insuficiente.

Desde el Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014), el FIDA viene apoyando políticas nacionales. Desde 2019, cuando la Asamblea General de la ONU declaró el *Decenio*, lideramos junto a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) la implementación del mismo. Estamos preparando un foro (15-17 de octubre de 2024) para hacer balance de la primera mitad del *Decenio* y renovar el compromiso de todas las partes interesadas (organizaciones de agricultores, gobiernos, agencias de la ONU) para los próximos cinco años.

Para el periodo 2023-2026, el FIDA ha proporcionado financiación de un millón de dólares al Foro Rural Mundial y la FAO para apoyar el Plan de Acción Global del *Decenio*.

©FIDA ManuelSeoane.

El cambio climático está afectando muy seriamente a los pequeños agricultores en todo el mundo, especialmente a aquellos en países pobres que no tienen la capacidad para enfrentarse a fenómenos extremos, como sequías o inundaciones, que son cada vez más frecuentes e intensos. La agricultura familiar necesita un apoyo mucho mayor para poder adaptarse a estos patrones climáticos cambiantes. Sin embargo, los pequeños agricultores no reciben ni siquiera el 1% de la financiación climática global. El FIDA sigue denunciando esta situación y poniendo todos los medios para revertirla y lograr que la financiación llegue a quién más la necesita

Impacto y resultados

En particular, el FIDA está trabajando sobre dos vías paralelas y complementarias para aumentar los ingresos de las pequeñas explotaciones familiares:

- Cadenas de valor cortas: Conectamos a productores y consumidores para que las pequeñas explotaciones familiares retengan la mayor parte del valor que producen. La proximidad entre ambos fomenta dietas nutritivas con productos de proximidad y calidad, y conciencia sobre el valor real de los alimentos.
- Agregar valor a la producción: Ayudamos a los pequeños productores a agregar valor a su producción, permitiéndoles retener un mayor margen. Las organizaciones de productores desempeñan un papel crucial al lograr economías de escala y una mayor capacidad de negociación; además, son agentes clave de cambio social, económico y ambiental.

Un ejemplo destacado son los innovadores pagos por servicios al ecosistema. Se trata de un mecanismo social que pone precio, valor de por sí ya lo tiene, a las actividades de la agricultura familiar. En la Amazonía brasileña, este sistema de pagos incentiva la producción de recursos no madereros en línea con actividades tradicionales, y protege la selva mientras promociona un medio de vida digno.

Otro ejemplo es un producto financiero, diseñado específicamente para los productores de yuca en Ruanda, que ofrece una tasa de interés reducida (del 24% al 18%) y un periodo de gracia de 10 meses, en línea con el ciclo de producción de la yuca. Esta iniciativa ha aumentado significativamente el acceso a préstamos de instituciones financieras de los agricultores. Los agentes de la cooperativa ayudan en la obtención y gestión de los préstamos, además de proporcionar educación financiera.

En materia legislativa, la contribución del FIDA ha sido instrumental en ayudar al gobierno a desarrollar la Ley de Agricultura Familiar en El Salvador. En Perú, junto con la FAO y el Programa Mundial de Alimentos, hemos ayudado a poner en marcha la Ley de Compra Pública de pequeños agricultores.

En Asia, el FIDA apoyó la formulación del plan regional para el sur de Asia, junto a la Asociación de Cooperación Agrícola del Sur de Asia y la FAO. En África Occidental, nuestro apoyo ha permitido llevar a cabo estudios sobre el impacto del COVID-19 en el sector de la agricultura familiar y desarrollar

©FIDA ManuelSeoane.

Necesitamos innovar para hacer las cosas mejor, para ser más eficientes. Es un medio para lograr el fin: mejorar las vidas de las personas, mientras somos respetuosos con la naturaleza y convivimos como parte de ella, tal y como nos enseña el conocimiento milenario de los pueblos indígenas. Los agricultores familiares lo saben mejor que nadie: sin la agricultura familiar, no podemos alimentarnos. Sin agricultura familiar, no hay futuro

propuestas para los planes de acción nacionales, con las mujeres y los jóvenes como ejes transversales de acción.

Relevo generacional y brecha de género: futuro y sostenibilidad

Las mujeres son esenciales para los sistemas de agricultura familiar en todo el mundo. Las políticas e inversiones deben abordar las brechas de género en cuanto a derechos y propiedad, asegurando que las mujeres tengan acceso y control sobre los recursos productivos, servicios y mercados, y participen en la toma de decisiones sin cargas adicionales. Su incorporación plena es clave para lograr que las prácticas agrícolas sean más sostenibles y que, por tanto, los sistemas alimentarios ofrezcan a todos los consumidores dietas más saludables, diversas y asequibles.

En India, por ejemplo, hemos apoyado una campaña de la Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA, por sus siglas en inglés) para asegurar la propiedad de la tierra para las mujeres agricultoras. Esto incluye campañas de concienciación, grupos de ahorro, acceso a servicios financieros y la inclusión legal de los nombres de las mujeres en los títulos de propiedad. Los logros incluyen la recuperación de tierras para miles de mujeres y la formación de cooperativas agrícolas, que mejoran significativamente sus medios de vida.

Por su parte, los jóvenes necesitan incentivos y oportunidades que los motiven a continuar y ampliar el legado de sus padres y abuelos. Es vital invertir en el futuro de los jóvenes para evitar el desempleo, actividades ilícitas, migración forzosa e inestabilidad social. En África, por ejemplo, los sistemas agroalimentarios proporcionan un sinfín de oportunidades para los millones de jóvenes rurales que se incorporan cada año al mercado laboral.

La agricultura no tiene futuro si no es sostenible

Tanto mujeres como jóvenes son esenciales si queremos garantizar la sostenibilidad de las pequeñas explotaciones y afrontar el cambio climático a tiempo. Para ello necesitamos innovar y apoyar a los agricultores familiares.

Las prácticas agrícolas tienen que acompañar a la naturaleza, convivir con ella, sus tiempos y dinámicas, y no tratar de dominarla, ni mucho menos esquilmarla. No hay atajos con la naturaleza. Por eso los agricultores familiares necesitan un mayor apoyo para poder adaptarse al cambio climático. Muchos ya están identificando diversas prácticas de adaptación, tan solo tenemos que escucharlos.

La adopción de esas nuevas prácticas es fundamental para garantizar la sostenibilidad e incrementar sus ingresos. Necesitamos innovar para hacer las cosas mejor, para ser más eficientes. Es un medio para lograr el fin: mejorar las vidas de las personas, mientras somos respetuosos con la naturaleza y convivimos como parte de ella, tal y como nos enseña el conocimiento milenario de los pueblos indígenas. Los agricultores familiares lo saben mejor que nadie: sin la agricultura familiar, no podemos alimentarnos. Sin agricultura familiar, no hay futuro. ■

▼ ***Notas***

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas con sede en Roma, donde se encuentra el mecanismo central de las Naciones Unidas para el sector de la alimentación y la agricultura. El Fondo invierte en la población rural y, al empoderar a estas personas, les ayuda a reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer su resiliencia. Desde 1978, el FIDA ha destinado más de 24.000 millones de dólares en donaciones y préstamos a bajo interés para financiar proyectos en países en desarrollo.

El presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Álvaro Lario, es el único español que dirige en la actualidad un organismo especializado de la ONU.